UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Trabajo Social

Desafíos contemporáneos del Trabajo Social

La resistencia comunitaria, una realidad que debe ser visibilizada

Estudiantes:

Guillermo Moncada

Javiera Muñoz

Macarena Muñoz

Ignacio Schwartzmann

Victoria Vergara

Profesora: Natalia Hernández Mary

Ayudante: Vanessa Haro Navarro

El sitio de intervención para este trabajo emerge desde la narrativa de Gabriela, vecina y actual integrante del "Movimiento La Minga de San Miguel", quien ha realizado un trabajo desde los inicios del Movimiento generando espacios de encuentro para la población infantil y joven por medio de actividades artísticas y sociales a través de su conformación inicial como Centro Cultural La Minga. A medida que se involucraron nuevos actores dentro de la organización, principalmente las familias de la villa, se conformó un grupo de lucha y un comité a partir del diagnóstico realizado por el Movimiento en su conjunto que identificó la necesidad principal de vivienda propia; coordinándose así espacios de resistencia política, feminista y de izquierda, estableciéndose parámetros de autogestión y acompañamiento ante las necesidades de las pobladoras y los pobladores bajo un contexto social enmarcado por la injusticia y desigualdad social.

La comunidad ha sido una de las motivaciones desde las lógicas del trabajo de La Minga, ya que su fuerza movilizadora radica en la realidad de las y los pobladores de la Villa San Miguel, quienes han debido lidiar con el distanciamiento (e incluso abandono) de las instituciones que tienen como responsabilidad atender a las problemáticas de carácter urgente; siendo por lo tanto necesaria la unión por medio de la organización comunitaria autogestionada como alternativa para abordar dichas necesidades, develando cómo han sobrellevado estos tiempos de crisis incluso desde los parámetros interventivos.

Por parte de nuestra vereda como disciplina del Trabajo Social, el sitio de intervención nace desde una apuesta que busca abordar la crisis a través de la transformación social, donde lo dado y lo mediato no bastan para abarcar las complejidades del fenómeno, sino que es necesaria una comprensión más profunda de la realidad en donde el rol de las y los sujetos es primordial, facilitando la construcción de la apuesta interventiva como un constante diálogo según la dimensión cultural, política, religiosa, social y económica de las y los diversos actores. Desde esta mirada, sentimos que se ve representada nuestra perspectiva de la crisis y la intervención con los/as sujetos/as, pues comprendemos que se debe dar necesariamente en conjunto y para ellos. Asimismo, entendemos entonces la transformación social a partir del posicionamiento epistemológico, ético-político y paradigmático con el cual desarrollamos las construcciones de justicia social frente a los distintos contextos, razón por la cual a través de ese posicionamiento surge nuestro horizonte de transformación a partir del sentimiento de incomodidad producto de las injusticias vivenciadas en la comunidad (Hernández, 2020), situación que se ve reflejada casi a cabalidad en la apuesta comunitaria levantada desde el Movimiento La Minga.

Resistencia y Autogestión, categorías de posición y acción como núcleos movilizadores en espacios comunitarios

La idea de transformación surge como fuerza movilizadora a partir de la incomodidad que supone habitar la crisis. Hacerse cargo de las demandas implica un posicionamiento político que tenga como propósito el generar cimientos para el pleno desarrollo de los derechos y de la justicia social, remirando y cuestionando las nociones limitadas de "justicia" naturalizadas en un sistema tan neoliberal como el nuestro, el cual es tolerante e indiferente con la existencia de las diversas formas de desigualdad. A partir de esto es posible identificar algunas categorías que dan luces sobre la respuesta y acción vecinal ante las demandas levantadas por el Movimiento La Minga y los/las pobladores/as, en pos de la transformación social que permita reclamar la dignidad que ha sido arrebatada por estructuras que generan opresión y desigualdad.

Así entendido entonces, una categoría importante de la forma en que concebimos las acciones tanto en la Villa San Miguel como desde el Movimiento La Minga es la de *resistencia*, en la cual según Kisnerman (1998):

Frente a la cultura dominante, la contracultura como resistencia asume formas de protagonismo que se expresan en obras, en relatos, artesanías, plástica, telares, música, en lo reciclado, en la conservación de la lengua, en tradiciones y costumbres, rescatando una identidad que arraigue en el territorio que se habita (Kisnerman, 1998, p.138)

Se comprende entonces la resistencia como aquello que se contrapone a lo dominante y que atenta en cambiar o comprometer a las y los que habitan en un territorio. Por lo que adecuarse fuera de la fuerza dominadora en post de resistir y hacer protagonistas a las y los sujetos dentro de sus mismos contextos toma relevancia como el núcleo de esta fuerza movilizadora.

Por nuestra parte, como estudiantes y futuros profesionales del Trabajo Social, al plantearse la resistencia como práctica desde las instituciones mismas; la lucha interna y la resistencia desde el interior de la institución es algo que se debe considerar en la intervención, no desde de la alienación sino que fuera de esta: "La intervención va tomando forma a partir de las posibilidades de humanización -o de no alienación- de los profesionales que la implementan, y de sus capacidades de analizar prioridades, interpretar críticamente y actuar creativamente." (Muñoz, 2020, p.53). Se ve la transformación como un eje de resistencia o contra alineación, dentro de las instituciones que delimitan con patrones de trabajo el quehacer de los

profesionales, por lo que reconocer estos límites y los alcances propios es una manera de análisis crítico en la labor misma.

Ahora bien, la institucionalidad muchas veces es limitada e incluso ausente, por ello, la visión de transformación social desde el Movimiento, y tal como sugiere en la narrativa la entrevistada, es necesario revisar nuevas perspectivas en el quehacer interventivo tomando el espacio político desde el cotidiano como sujetos políticos que proponen y elaboran nuevas ideas dentro de sus contextos y vivencias, generando a su vez espacios y conocimientos situados en el territorio. Este distanciamiento también se refiere a nuestra capacidad de deconstrucción y construcción del quehacer de transformación, donde somos tanto sujetos como interventores sociales con una militancia política que puede desarticularse y cuestionar esta institucionalidad hacia nuestros propios espacios individuales y colectivos de lo político-social (Hérnandez, 2019).

Ante la idea de resistir la crisis, La Minga recurre a la autogestión como una forma de emancipación social y económica que viene a develar la materialización de la acción comunitaria co-construida, y de esta manera tomando las y los vecinos la dirección de sus asuntos, construyendo y recreando así sus territorios (Rodríguez, 2018). En este sentido, la idea de *autogestión* quedaría definida como una segunda categoría, que vendría a solidificar las dinámicas de participación comunitaria de las y los vecinos de la villa. Bajo esta premisa, Gabriela manifiesta el cómo ven la autogestión, diciendo *"empezamos con todo este proceso de sacar personalidad jurídica porque necesitábamos también postular a proyectos, (...) tampoco estábamos en la disposición de aceptar recursos de concejales ni de personalidades políticas por decirlo así (...) validando también este concepto de autogestión, ya la autogestión como una forma y una lógica organizativa".*

Esta autogestión da cuenta de los vínculos producidos por la comunidad, los cuales como explica Rodríguez (2018), se traducen en la colectividad, puesto que persigue intereses colectivos incluso cuando la meta es el individuo, y también busca un cambio en la conciencia humana donde se supere la mentalidad de obediencia y autoridad; por lo que otra característica es la negación de toda autoridad dentro del grupo, eliminando así la injerencia de agentes externos en la toma de decisiones del movimiento o colectivo. Por todo esto se

puede entender como movimiento social, económico y político autónomo; es decir, un grupo social cohesionado, integrado y además autogestionado en cuanto a su forma de obrar y tomar decisiones.

Bajo el entendimiento de estas categorías: Autogestión y Resistencia, Gabriela declara como posicionamiento el ser un movimiento político organizativo, feminista y de izquierda, dentro de lo cual generan acciones y comisiones al interior de la comunidad, a partir de una lucha territorial que busca dar respuestas a las necesidades que emergen en el espacio contextual, histórico y social; por lo que se plantea la articulación de resistencia desde el posicionamiento político, y la autogestión como metodología de acción consecuente con dicho posicionamiento. De tal forma y siguiendo a Muñoz (2020, p.46), el posicionamiento político de La Minga tiene sentido en cuanto que la articulación entre resistencia y autogestión constituye la participación colectiva de la comunidad, tanto política y metodológicamente, direccionada hacia transformaciones estructurales a nivel crítico, de valores y principios.

Nosotros, en tanto, como estudiantes de Trabajo Social, entendemos la responsabilidad de comprender las demandas sociales, en ser capaces de movilizarnos a través de las complejidades de los fenómenos, desnaturalizando las dimensiones culturales, religiosas, sociales y económica, dentro de un sistema estructural que reproduce las desigualdades y provoca acciones individualistas; por lo que la intervención adopta sentido en una crítica estructural emancipatoria por la justicia. Bajo ésta óptica, se comprende que la autogestión tiene limitaciones de espacios políticos fragmentados, de recursos e infraestructuras fragilizadas o precarias, por lo que levantamos dicha articulación a partir de la resistencia clarificada por la autora (Muñoz, 2020) donde recoge la idea de resistencia de Gramsci, dando cuenta que dichas limitaciones siguen perpetuando las estructuras por el individualismo, de tal manera que lo que se debe buscar es generar crítica a partir de lo colectivo, para que de esa forma se produzcan transformaciones emancipatorias mediante la participación comunitaria, desde la retroalimentación y deconstrucción de los espacios interventivos.

Así entonces, en suma, la idea de resistencia (como posicionamiento político) y la autogestión (como metodología crítica y posibilidad de movimiento) permiten constituir las fuerzas que constituyen una respuesta ante las necesidades y realidades silenciadas y abandonadas por las instituciones. Y entonces, establecen un punto de convergencia en donde se abre la posibilidad del encuentro entre nosotros/as, estudiantes y futuros/as profesionales, quienes debemos ser conscientes de la realidad social y estar atentos/as a percibirla; y las fuerzas comunitarias que,

mediante sus dolores puestos en movimiento a través de su fuerza política, dan luces de las problemáticas que aún se encuentran en las sombras para el lente institucional.

Trabajo Social y las resistencias comunitarias

Con todo, ¿Cómo puede aportar el trabajo social en el marco de las contiendas sociales y políticas llevadas a cabo desde organizaciones comunitarias como lo son el Movimiento La Minga?, o incluso, ¿Puede el Trabajo Social aportar? ¿Desde dónde?

Más allá de los horizontes de transformación social y los cambios radicales que persiguen y profesan los sectores más críticos de la disciplina, lo cierto es que finalmente en la mayoría de los casos el Trabajo Social como tal se ejerce desde una institución con una identidad influenciadora. Vale decir, no escapa a las lógicas de lo que sería una fuerza de trabajo que hoy en día, en un sistema neoliberal y mercantilista como el que rige actualmente, requiere de remuneraciones y está atado por lo tanto a la condición de "un trabajo productivo". Este punto da para un análisis mucho más extenso en sí mismo, sin embargo, ofrece algunas premisas importantes a tomar en consideración.

El hecho de que el Trabajo Social se despliegue principalmente a través de una institución, implica por lo tanto que, directa o indirectamente, la disciplina puede (y debe) hacerse cargo de su rango de acción dentro de la institución misma. En tal sentido, la distancia y abandono en muchos casos de las instituciones hacia las necesidades y la realidad de las comunidades, como es el caso de los vecinos y vecinas de la Villa San Miguel, constituye un punto de tensión importante para la labor del Trabajo Social dentro de dichos dispositivos de acción, sobretodo considerando que movimientos como el de La Minga son los que se levantan para instaurar una crítica férrea al sistema, y dentro de ello a las y los profesionales que lo componen, entre los que se encuentran muchos trabajadores/as sociales. Por lo tanto, la posibilidad de haber compartido y aprendido de lo que es el Movimiento La Minga, y la experiencia de los vecinos y vecinas, también constituye un desafío y un horizonte para la disciplina, en la medida en que es necesario extrañarse, incomodarse, y mirar críticamente la falta de dispositivos efectivos, las falencias dentro de las instituciones y las prácticas y lógicas que deben ser cambiadas a la hora de otorgar protección social y co-construir realidades a partir de los elementos situados de un contexto determinado.

Por otra parte, ¿Milita acaso una persona como Trabajador Social dentro de los contextos de resistencia barriales? Ante esta pregunta nos atrevemos a esbozar dos posibles respuestas: que sí y que no.

Como bien lo plantea Gabriela Panes, ocupamos un lugar dentro de nuestro contextos; somos sujetos históricos y políticos que tienen responsabilidades respecto de su entorno, pues todo lo que hagan o dejen de hacer impacta en él. En este sentido, si bien los conocimientos de las distintas disciplinas aportan herramientas que se ponen a disposición del grupo en pos de un fin mayor, no se puede ignorar que cuando se realizan acciones comunitarias o la comunidad se reúne, tanto trabajadores/as como terapéutas ocupacionales, psicólogos/as, profesores/as y demases no son más que un vecino o vecina más. Por lo tanto, se puede decir que las acciones llevadas a cabo fuera de la idea de institución se ejercen desde el o la sujeto político, no del trabajador o trabajadora social.

Aún así, lo anterior no implica que no pudiese existir una militancia desde la misma disciplina desde los dispositivos de intervención y desde el lugar situado en la vereda de las instituciones. Pues la idea de resistencia también se aplica aquí, y si bien las instituciones suelen en gran medida interrelacionarse unas con otras en un gran entramado gubernamental de políticas públicas que enmarca su sello y lógicas en toda su extensión, es justamente en estos espacios donde se pueden disputar críticamente dichas pautas con el fin de levantar prácticas y consideraciones contrahegemónicas, como diría Cortés, deconstruyendo la herencia para dejar espacio a los acontecimientos, entendidos como aquellos cambios significativos que implican lo nuevo, lo necesario (2017), y de ésta forma tener consecuencia con los postulados de la misma disciplina. En tal sentido, es la resistencia y la acción comprometida de un Trabajo Social crítico el que más se asemeja a la idea de “militancia”, pues se trata de una militancia institucionalizada, lejana; pero que escucha, que comprende, que se pregunta y vuelve a preguntar constantemente con tal de leer adecuadamente la realidad y otorgar los elementos necesarios para su transformación en función de la necesidad de las y los mismos actores y actrices. Así, se generará un puente entre los espacios institucionales que se encuentran en resistencia y las mismas comunidades, de manera sutil, pero buscando reivindicar la dignidad que ha sido fracturada.

Bibliografía

- Cazzaniga, S. (2015). Intervención social - Intervención profesional. Trabajo inédito. Doctorado Ciencias Sociales. Facultad de Trabajo Social. Paraná.

- Cortés, R. (2017). Herencia, acontecimiento y cuerpos políticos en la intervención social. Una deconstrucción desde el Trabajo Social. En Revista Intervención Nº7.

- Hernández, N. (2020). Dispositivos de intervención desde una mirada rizomática. Una posibilidad desde el Trabajo Social Crítico. Capítulo de Libro "Materiales (des) Construcción. Neoliberalismo, Crítica e Intervención Social. En Revisión Editorial NADAR.

- Kisnerman, N. (1998). Pensar el Trabajo Social Una introduccion desde el construccionismo.Grupo Editorial Lumen Hvmanitas Buenos Aires – México Recuperado de: http://www.academia.edu/download/57024332/Pensar-el-Trabajo-social.pdf

- Muñoz. G. (2020). Intervención en la encrucijada neoliberal: transformación social en clave de resistencia. En "Materiales (des) Construcción. Neoliberalismo, Crítica e Intervención Social. NADAR. Recuperado de: https://issuu.com/nadarediciones/docs/deconstruccion-web

- Rodríguez, N. (2019). La autogestión como resistencia, dos ejemplos en América Latina. *Revista Kavilando*, *11*(1), 119-139. Recuperado de: https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-65923-5